

450 AÑOS EN UN DÍA

Celebración universitaria por los 450 años de cursos universitarios en México

Clara Inés Ramírez González *

Armando Pavón Romero **

El 3 de junio de 2003 celebramos 450 años del inicio de los cursos universitarios en México. Quisimos salvar del olvido esa efeméride, ya un día similar, pero de 1553, comenzó a funcionar el salón de clase, con todo lo que dentro de él acontece. Se inauguraron, por ejemplo, las relaciones entre maestros y alumnos o las camaraderías entre compañeros, pero, sobre todo, comenzó a crearse un espacio propicio para la transmisión del conocimiento.

Aquel día, el humanista Francisco Cervantes de Salazar dio inicio a las actividades de la Real Universidad de México con una oración de retórica. Se trataba de un personaje excepcional, un intelectual capaz de cruzar el Atlántico para participar en la empresa colonizadora.

Otros universitarios, también arraigados en la Nueva España, asumieron las demás cátedras. Eran hombres destacados en las letras y en el gobierno de la nueva sociedad, como fray Alonso de la Veracruz, fundador de la enseñanza de la filosofía en México y como tal, antecedente de la Facultad de Filosofía y Letras.

Desde entonces, y a lo largo de las diferentes etapas de nuestra historia, la universidad ha sido piedra angular de la sociedad, posibilitando el desarrollo de una cultura propia.

Quisimos recordar esta fecha con una ceremonia universitaria que evoque el formato de un acto académico de la antigua universidad, por lo que buscamos un tránsito armonioso entre la lección magistral y la fiesta pública.

Una de las funciones de cualquier ceremonia es la de señalar un papel y un lugar social a los actores involucrados. Por ello, a los actos académicos de la Real Universidad de México eran invitados destacados personajes de la Nueva España estableciendo así el primer vínculo simbólico entre la academia y la sociedad. Por una parte era la universidad la que mostraba su ciencia y era el virrey, con su presencia, quien hacía un reconocimiento de ese saber.

Los actos académicos, sin embargo, incluían otros elementos de expresión y afirmación de los propios universitarios entre sí y de ellos con el resto de la sociedad. Quizá la ceremonia más característica de la universidad virreinal era la que se celebraba para conceder el grado de doctor. En estos casos, el paseo académico era una parte fundamental del acto: antes y después del grado, el doctorando recorría la ciudad acompañado por los otros doctores y por diferentes personalidades de la vida colonial.

El paseo era anunciado por bedeles, quienes lo encabezaban y los músicos hacían la comparsa. Normalmente se realizaba un primer desfile la tarde anterior al acto, luego se repetía por la mañana, cuando el doctorando se dirigía hacia la cátedra y una vez más después de la lección. El tema a abordar se publicaba en lugares importantes de la ciudad, como la catedral, el palacio virreinal y las puertas de la propia universidad. El acto académico era antecedido de una misa que se realizaba dentro de la catedral metropolitana, en cuyo interior también se llevaba a cabo la lección.

Por último, una fiesta daba fin al acto público. Durante los primeros años del siglo XVI, en cumplimiento de una tradición medieval, el doctorando ofrecía una corrida de toros y una cena.

Con estos agasajos el recién graduado agradecía a los universitarios el haberlo aceptado en su seno e informaba a la sociedad que en adelante él debería recibir el trato concedido a los doctores. Los invitados, por su parte, eran los representantes de la sociedad que daban testimonio de la noticia, de la dignidad del nuevo graduado.

La lección académica era la expresión del saber universitario y la fiesta era la publicación de ese saber. Por tanto, 450 años después del inicio de cursos hemos querido celebrar este acontecimiento mediante los dos elementos característicos de los actos académicos de aquella primera universidad: la lección y la fiesta.

Así pues, el pasado martes 3 de junio de 2003, bajo nuestra coordinación, la Facultad de Filosofía y Letras, con el apoyo de la Secretaría de Servicios a la Comunidad Universitaria, la Coordinación de Humanidades y la Coordinación de Difusión Cultural, ofreció una relección

* Doctora por la Universidad de Salamanca. Investigadora del CESU y profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

** Doctor por la Universidad de Valencia. Investigador del CESU y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

inaugural a cargo de la Dra. Margo Glantz, profesora emérita de la facultad, y una conferencia sobre historia de la universidad, a cargo del Dr. Enrique González González, investigador del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU).

Después de ambas exposiciones organizamos un paseo en el que los universitarios fuimos acompañados por músicos y gente de teatro, evocando los desfiles académicos de la antigua universidad, y nos trasladamos hacia el lado este de "las Islas", donde tuvo lugar la fiesta pública. 450 años después era necesario reformular los elementos de la celebración, pues ni la corrida de toros ni la cena parecían pertinentes en el *campus* universitario. Propusimos, entonces, una representación teatral a cargo de la Liga Mexicana de Improvisación.

Se dispusieron tres escenarios para representar tres momentos de la vida universitaria: la universidad en 1553, la universidad de hoy y la universidad dentro de 450 años, en el 2453.

Los tres tiempos fueron también el tema del concurso "900 años de universidad", en el que participaron más de 100 estudiantes universitarios en sus diferentes niveles, a saber, bachillerato, licenciatura y posgrado. Los escritos de todos los participantes quedan como memoria del imaginario estudiantil del 2003. Han servido, junto con las investigaciones históricas realizadas en el CESU, como punto de partida para las improvisaciones teatrales.

Si antes hemos dicho que entre las funciones de cualquier ceremonia está la de señalar un papel y un lugar social a los actores involucrados, también debemos recordar que el registro de estas celebraciones forma parte de una larga tradición académica, baste recordar el *Triunfo Parténico...* de Carlos de Sigüenza y Góngora.

Este aniversario tiene, sin duda, un valor simbólico, porque establece el puente entre la universidad antigua y la moderna, ambas, las máximas empresas culturales de su tiempo. ◀

